



FERNANDO CARRIÓN

ARQUITECTO

TRANSCRIPCIÓN-ENTREVISTA

Departamento de Estudios

Sección Observatorio Cultural

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Santiago de Chile 2013

NOTA

Esta entrevista fue realizada en el mes de Junio, en la ciudad de Santiago de Chile.

¿CÓMO CITAR ESTA ENTREVISTA?

Forma general – documentos en línea.

Soto, P (2013). *Entrevista. Observatorio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile*. [Extraído el día del mes de año desde fuente].

CONTACTO

observatoriocultural@cultura.gob.cl

Observatorio Cultural: El primer tema es tu trabajo con los centros históricos y la noción de espacio, tiempo y patrimonio. ¿Nos puedes contar la historia acerca de cómo llegaste al concepto de centro histórico? Me gustaría que nos expliques ¿qué es, cómo nace y de qué forma un espacio se consolida como histórico? Además te pediría que reflexionaras sobre la noción de tiempo, espacio y patrimonio, así como acerca de la configuración del espacio y del tiempo.

Fernando Carrión: Creo que el tema de centros históricos es muy importante en una ciudad. Para empezar, ¿cómo llegué yo particularmente a este tema?, de partida tuve la suerte de dirigir la planificación de mi ciudad entre los años 1988 y 1992, periodo en el que me correspondió manejar la totalidad y en especial el centro histórico de Quito. Ahí descubrí muchas particularidades y comprendí lo que era un centro histórico.

Una primera cosa que hay que afirmar es que toda ciudad es histórica, no hay ciudades que no lo sean y aún más, todo lo que existe dentro de una ciudad también lo es. La diferencia radica en que ciertas porciones de la ciudad tienen condiciones especiales, en este caso funciones centrales que históricamente van cambiando. Por ejemplo, en el caso de cualquiera de las capitales de América Latina las primeras funciones estuvieron vinculadas con lo religioso, lo que se evidencia por la cantidad de iglesias que existían en esta zona y cómo eso atraía feligreses. Una segunda función es la función política, ya que ahí estaba el aparato representativo del gobierno nacional, del gobierno local, los ministerios, etc., que si bien luego tenderán a reubicarse.

Durante el primer tercio del siglo pasado, las funciones centrales comenzaron a migrar hacia otros lugares y aparecieron otras, en este caso de carácter comercial y financiero —bancos, grandes centros comerciales, vías comerciales, etc.— Finalmente, hoy en día estamos viviendo un proceso de globalización donde las centralidades están constituidas por lo que se llama el terciario superior. En resumen, lo que aquí tenemos es una ciudad histórica que se caracteriza por tener en su interior una cantidad de espacios históricos, dado que existen porciones de esta ciudad que tienen funciones centrales absolutamente concentradas. Solo a aquellas partes las podríamos definir como centros históricos.

Observatorio Cultural: En tus estudios sobre los centros históricos nos hablas abiertamente del entendimiento más tradicional del concepto que se basa en una visión monumentalista y propones un cambio: pasar a una visión más integral o en red. ¿Nos puedes explicar un poco de qué manera se da el cambio de una visión más tradicional, monumentalista a una visión de red?

Lo que diría es que en general la reflexión acerca de los centros históricos a nivel mundial, que nace en Europa y llega luego a América Latina tiene tres momentos: el primero se basa en una definición estrictamente monumental, es decir, una gran iglesia o una plaza, posteriormente

tenemos el monumento en su contexto, esto es, la iglesia en el contexto de las calles en las cuales está inscrita, lo mismo para las respectivas plazas, las alturas de edificación, etc. Solo en un tercer momento aparece de manera clara lo que es el concepto de centro histórico, el cual se define como un conjunto monumental, es decir, una suma de monumentos, básicamente un espacio, una construcción física. Yo creo que eso a estas alturas de este siglo e incluso, ya desde fines del siglo pasado está obsoleto, porque la centralidad no puede ser entendida exclusivamente a partir de su construcción física. De ahí que la definición de centralidad histórica hoy en día tiene que estar inscrita en lo que son relaciones sociales.

Cuando se habló de un centro en función de las actividades que definen esa centralidad, lo que estaba señalando era básicamente una relación entre el centro y su periferia, el centro y sus espacios circundantes. Por ello hoy en día es difícil entender una centralidad histórica si no es en el conjunto de las relaciones sociales; por poner un ejemplo, muchos de los centros históricos en América Latina están viviendo un despoblamiento que yo lo veo no solo como pérdida de población, sino básicamente como vaciamiento de sociedad, es decir, la pérdida del sentido y de la base social a partir del cual ese centro histórico tiene vida.

Observatorio Cultural: En tus trabajos reconoces distintos modelos de gestión en los centros históricos, haciendo énfasis en lo que se podría llamar el gobierno del centro histórico. Este modelo contempla la participación pluralista y democrática de los sujetos patrimoniales, ¿nos podrías explicar qué y cuáles serían estos sujetos patrimoniales y en qué medida ayudan a hacer un buen gobierno de un centro histórico?

Tradicionalmente lo que se ha hecho con los centros históricos es montar una oficina dentro de la municipalidad correspondiente, o tener un consejo nacional dentro de un ministerio como el de cultura, de educación, etc., para que vele respecto de esta porción de la ciudad.

Debido a los procesos de descentralización que se vivieron en América Latina, desde la década de los noventa, gran parte de estas funciones en nuestros países se descentralizaron y muchos de los municipios empezaron a adoptar una función de gestión. El concepto de gestión es básicamente un concepto tecnocrático, administrativo, donde no existe ninguna forma de representación de la sociedad que habitaba este centro histórico.

Y ahí aparecen de manera correlativa, yo diría, tres grupos de modelos: uno, absolutamente privado como el de Lima que es un caso interesante, porque es administrado incluso desde una fundación, o el caso de Guayaquil en mi país. Por otro lado, existe otro modelo, que en tiempos de cooperación internacional se vende con mucha fuerza, que es la cooperación público-privada, en otras palabras, es el municipio o el aparato público-estatal el que hace las inversiones y el que construye o el que se beneficia de alguna manera es el capital. Y en tercer lugar tenemos un modelo prácticamente público-estatal como La Habana donde hay una

presencia muy significativa de la oficina del historiador de La Habana¹ que cuenta incluso con un conjunto de empresas, todas ellas públicas.

Ahora, el gran debate hoy en día es que estamos en transición, me parece, hacia la constitución de un nuevo modelo y en esa transición hay un gran debate respecto de la representación que podrían tener los sujetos patrimoniales. Los sujetos patrimoniales no son otra cosa que los actores que tienen que ver directa o indirectamente con ese centro histórico, incluso ni siquiera tienen por qué estar ahí; hablemos por ejemplo del BID, de la UNESCO, son sujetos patrimoniales internacionales porque de alguna manera plantean políticas específicas sobre nuestros centros históricos, pero también están los propietarios de las viviendas, de los edificios, del suelo, los comerciantes, etc. El gran debate es qué tipo de representación podrían tener estos sujetos patrimoniales, y ya no es solo una oficina dentro de una entidad de planificación externa al municipio la que define esto, sino que es necesario que se empiecen a plantear mecanismos de participación. En esto nuevamente está el caso de Lima, Quito, Ciudad de México, que no solo están en este debate sino que ya lo han incorporado. Por ejemplo en Quito ya hay una administración zonal del centro histórico que establece que la persona que lo administre debe ser del centro histórico, o como el caso de Ciudad de México, donde la autoridad del centro histórico tiene ya ciertas formas de cooperación con los habitantes, con los sujetos patrimoniales que están en su interior. En ese sentido, el gran debate no solo es el modelo de gestión, sino también el proceso de democratización del patrimonio, que yo creo que es uno de los elementos principales.

Observatorio Cultural: Dentro de las paradojas que existen para abordar el tema de la gestión está el problema del desarrollo versus la preservación del lugar, hay una tensión clara entre la pobreza económica de la población y la riqueza histórica cultural de un lugar determinado. ¿De qué manera afecta esta paradoja a la gestión y a la planificación urbana, de qué forma se resuelve, se enfrenta? En el fondo, tomando estos modelos, ¿tú crees que exista alguna forma de equilibrarla?

Lo que diría es que el discurso que voy planteando, esta nueva conceptualización que nace respecto de los centros históricos, obviamente no está exento de contradicciones. Por ejemplo, la contradicción entre las personas que viven en los centros históricos y las que llegan a ellos. En general lo que se conoce en América Latina es que hay una relación prácticamente de dos a diez, el 20% vive en un centro histórico y un 80% llega a él, porque siguen teniendo una carga de centralidad y esto hace que la gente vaya con mucha fuerza. El tema del turismo es exactamente igual, aquí no solo es el que vive, el connacional sino también el visitante internacional.

Sobre este punto se plantea un gran debate que es muy interesante entre lo local y lo global. Los centros históricos hoy en día no pueden estar exentos de esta lógica y mucho más cuando, por ejemplo, los operadores turísticos globales, llamémosle así, empiezan a tener grandes

¹ Oficina cubana encargada de la preservación y restauración patrimonial del centro histórico de La Habana

utilidades fuera de los centros históricos porque son los que reservan los cupos de los hoteles, de los restaurantes, de las actividades culturales que se venden en el exterior y se consumen localmente. Más o menos lo que se tiene establecido es que entre el 25 y el 30% de los recursos que produciría ese centro histórico queda afuera, entonces a él a lo sumo llegaría un 70%.

Ahora, también hay que tener en cuenta otra característica que es la tensión, la contradicción propia de los centros históricos de América Latina, que a diferencia de Europa, son sectores donde viven las clases populares, incluso personas de muy bajos ingresos. Esto es posible porque para pagar los altos precios de localización, explícitamente de arriendo, lo que hay que hacer es densificar, entonces nuestros centros históricos se han densificado o en su defecto se han *boutiquizado*, es decir, han transformado los usos de suelo en *boutiques*: tenemos el hotel *boutique*, el restaurant *boutique*, tenemos la *boutique-boutique*, etc. Esto implica un proceso de expulsión de población para que a través de estas nuevas actividades puedan pagarse los altos costos de esa localización. En ese sentido, la gran riqueza cultural que tienen los centros históricos en sus iglesias, en sus bibliotecas, en sus monumentos, en la comida, en la danza, en las propias relaciones de las personas, etc. entra en conflicto con la gran pobreza que tiene la población. ¿Por qué?; porque estas actividades vinculadas con el turismo empiezan a tener precios muy altos y la población que vive aquí no tiene la capacidad de entrar en ese mercado. Eso hace que los centros históricos tengan un cúmulo de contradicciones que no pueden ser vistas exclusivamente desde una perspectiva de los atributos históricos que tienen los edificios, sino también de las características que existen de cada uno de estos sujetos patrimoniales.

Observatorio Cultural: Respecto de la problemática y las paradojas que subyacen a los centros históricos, la UNESCO ha creado la noción de paisaje cultural, ¿nos puedes definir qué entiende la UNESCO por paisaje cultural?, y una vez que respondas eso, ¿podrías comentarnos tu percepción acerca de los beneficios que entregan a las ciudades que reciben estos reconocimientos?

Fernando Carrión: Respecto de la segunda parte de tu pregunta, a mí me parece que la calificación de un centro histórico como Patrimonio de la Humanidad sin duda es una buena marca, por decirlo en términos del marketing actual, y esto lo puedo decir con dos ciudades ecuatorianas: Quito que es la primera ciudad que entró dentro de la lista de Patrimonio de la Humanidad y Cuenca que le siguió. Mientras la declaración de Quito no tuvo el impacto que se hubiera deseado en ese momento, porque todavía no se había legitimado la calificación de Patrimonio de la Humanidad, cuando entró Cuenca la cosa fue totalmente distinta. Cuenca es una ciudad relativamente pequeña, tiene alrededor de 350.000 habitantes, sin embargo, la calificación la proyecta internacionalmente. No obstante, eso mismo la lleva a vivir esta contradicción, de la que hablábamos hace un rato, entre lo local y lo global y el significado del turismo.

Aquí por ejemplo, se construye toda una lógica que pasa de la visión de la postal (yo parado frente a la iglesia) a lo que yo llamo el turismo construido a través de Google Maps. Lo que ocurre es que el turista que llega ahora a cualquier ciudad de América Latina y mucho más a

aquellas que han sido definidas como Patrimonio de la Humanidad, ya conoce previamente todo lo que va a visitar porque ha entrado a Google, ha entrado a Internet y ha visto ahí las características de las comidas, las características de las iglesias, las características de las plazas, etc., de tal manera que cuando llega a esa ciudad, simplemente lo que hace es ratificar lo que ya sabía y esto hace que obviamente, la gente ya no vaya para mirar, para contemplar, sino para vivir eso, oler, sentir, comer, que es una visión totalmente distinta. Por eso me da la impresión, por ejemplo, que los guías turísticos hoy día ya no tienen mucho que hacer, y por eso también la relación entre lo global y lo local está cambiando sustancialmente.

En el caso de los paisajes culturales yo creo que es parte de una cosa absolutamente objetiva que se está viviendo a nivel mundial y académico, que es la crisis del paradigma de patrimonio, de centro histórico, de monumento que ya no es capaz de explicar lo que realmente está ocurriendo en nuestras ciudades y en nuestras culturas. La UNESCO igual como pasó del monumento al conjunto monumental para definir lo que es un centro histórico, —en cuyo caso no hizo más que sumar monumentos, no hizo un cambio de paradigma— quiere hacer algo que le dé supuestamente mayor integralidad a la noción y lo hace bajo el concepto de paisaje cultural. El paisaje no es otra cosa que una cuestión que se contempla desde un punto de vista externo y esa contemplación hace que uno no sea parte de esa realidad. En otras palabras, uno de los grandes problemas que yo veo que tiene esta definición de paisaje, es que todas estas contradicciones, estas tensiones, estos conflictos de los que estábamos hablando hace un momento, tienden a desaparecer y la pretensión de la integralidad también desaparece, porque hoy día tenemos paisaje industrial, paisaje rural, paisaje cultural, paisaje urbano, etc., de tal manera que lo único que le da unidad a todo esto es la definición de paisaje. Así volvemos a reproducir el mismo problema de la visión unilateral, que no está dada por un concepto de estas características. Yo creo que la integralidad o una visión mucho más comprensiva de la problemática proviene más bien de entender el conjunto de las relaciones que están ahí presentes y no de excluirse. Esta idea de paisaje lo que hace es eliminar la presencia de actores, eliminar la política, la economía, y yo creo que ese es el elemento principal de lo que ocurre en nuestras ciudades.

Observatorio Cultural: Y en ese sentido, ¿qué vínculo ves tú detrás del concepto de paisaje y la relación que los turistas y los habitantes de un lugar tienen con el espacio urbano mediado por Internet, por Google Earth, o por el móvil u otros dispositivos?, ¿existe ahí alguna relación entre este exceso de información que uno va a confirmar a un lugar?, ¿habría un conflicto, ya que no se necesita un mediador, sino que la persona sería su propio guía?

Fernando Carrión: Creo que las nuevas tecnologías vinculadas con los centros históricos, con lo patrimonial y con este concepto de paisaje no hacen otra cosa más que ratificar la idea que mencioné anteriormente. Hoy en día tenemos una especie de panóptico, en otras palabras, todo se está mirando desde algún punto y este punto son las nuevas tecnologías de la comunicación. Entonces ya no hay necesidad de ir, a pesar de que ahora hay otras cosas que ver. Pero esa lógica de la contemplación que tenía el turista antiguamente hoy desaparece, yo creo que el turismo tiene que ser mucho más participativo, el de ahora es un turista que se

involucra en la sociedad, el solo hecho de comer ya es una práctica que implica relaciones sociales. Por el contrario, la contemplación es el paisaje, es un punto a partir del cual se ve aquello que es externo a uno. Este concepto del panóptico ha tomado mucha fuerza en estos días, ya no por la lógica del turismo, sino por la construcción de estas inteligencias de los grandes países que ven todo. Yo creo que de alguna manera está pasando exactamente igual con el turismo, que llega a nuestras ciudades para conocer aquello que ya se ha visto.

Otra cosa interesante es hoy día el turismo llega con el teléfono, con la cámara de fotos, pero con una tecnología totalmente distinta y en tiempo real. Por poner un ejemplo en el caso del fútbol, en el partido final de la Copa del Mundo en Sudáfrica habían en el estadio 70.000 personas y si exageramos un poco 70.000 cámaras y el mundo veía a través de las 70.000 cámaras porque estas estaban vinculadas a las redes, a Twitter, a Facebook, etc. Lo mismo pasa con un turista que llega al centro histórico y en tiempo real le envía a sus amigos y familiares las imágenes, incluso su voz, cosa que antes estos debían esperar a que el viajero regresara para reunirse y socializar lo visto. Yo creo que estas tecnologías sin duda están cambiando muchísimo el sentido del patrimonio, porque el propio patrimonio que tiene una lógica enclavada en lo local ha entrado en un proceso de globalización sin fin.

Observatorio Cultural: En ese sentido, ¿qué es lo que buscaría el paisaje cultural según tu opinión?, ¿reafirmar una contemplación o generar otra manera de participar con el patrimonio relacionada con las nuevas tecnologías?

Fernando Carrión: Yo veo difícil una participación cuando se tiene una mirada externa. Creo que los sujetos patrimoniales, nuevamente el caso de la UNESCO, el caso del BID, pero también el pequeño comerciante minorista que vende en la calle o que vende en un cualquier lugar formal, el cura de la iglesia, etc., tienen mucho que decir y son actores patrimoniales, son sujetos patrimoniales que no pueden ser solo mirados o vistos como parte del paisaje en ese sentido, sino que son parte de una ciudad donde hay una realidad terriblemente compleja. La ciudad es un objeto, un espacio, un lugar a la manera que dice Bordieu donde hay múltiples relaciones. Entonces es un complejo que no puede ser visto simplemente desde un punto externo o desde varios puntos externos, independientemente de si hay buena tecnología o mala porque antes podía ser simplemente un binocular, hoy día es Internet, o las redes sociales las que nos están mostrando una realidad totalmente distinta de este conjunto de actores sociales.

Observatorio Cultural: En el estudio: “Las nuevas tendencias de urbanización en América Latina” haces mención a un nuevo proceso de urbanización que llama el regreso a la ciudad construida, ¿nos puedes hablar sobre esta tendencia?

Fernando Carrión: Sí, yo creo que es una cosa muy sencilla, bastante objetiva en términos de que han cambiado los patrones demográficos en América Latina. Tengo la impresión de que se cerró ya el ciclo de la migración del campo a la ciudad. En los años cincuenta América Latina tenía el 41% de la población concentrada y a estas alturas tenemos prácticamente el doble, 82-83% de la población viviendo en ciudades y esto hace que las urbes ya no crezcan por la presión demográfica.

En América Latina uno podría decir incluso que las migraciones que antes eran pan del día, ya no existen y población migrante del campo a la ciudad se ubicó fundamentalmente en las periferias. Por eso en América Latina es donde nació la teoría de la marginalidad, porque estas poblaciones estaban en el margen, estaban en la periferia. Pero hoy en día se cierra esa posibilidad y empieza a aparecer con mucho más fuerza un debate respecto de la ciudad existente, la ciudad construida y el peso que tiene también la centralidad.

Creo que desde nuestra óptica, las grandes inversiones que se están haciendo en la América Latina ya no se llevando a cabo en la periferia. Antes lo que había que hacer era más: más educación, más salud, más vías, más energía eléctrica para aquellos espacios. Hoy día el gran debate en América Latina —y creo que eso muestran, por ejemplo las manifestaciones en Brasil, el movimiento estudiantil en Chile, en Venezuela— ya no es más, sino mejor, porque además de cambiar las periferias cambiaron los sujetos sociales que estaban ubicados en las periferias. Actualmente muchas de esas personas cerraron también el ciclo, no solo de la migración del campo a la ciudad sino de la provisión de los servicios básicos. Yo diría que por lo menos en las ciudades capitales de América Latina, agua potable, energía eléctrica, transporte, telefonía, casi el 100% de la población los tiene y entonces ya no es ese el problema. Ya no es la infraestructura o la base material de esas poblaciones la demanda principal, por eso en esa época se llamaron asentamientos urbanos, es decir, no era ciudad, no se producía ciudad, hoy día la demanda principal es una ciudad de mayor calidad. Por primera vez, América Latina tiene la capacidad de producir no más ciudad sino de mejor ciudad.

Ahora, me da la impresión de que todavía nuestros líderes, nuestros dirigentes políticos, nuestras autoridades, bien de clase media, están recién reivindicando esta nueva realidad, menos cantidad y más calidad.

Observatorio Cultural: Claro, el proceso sería parecido a la Pirámide de Maslow, ¿cierto?, en que las necesidades están en directa relación con las carencias, entonces cuando sientes que estas necesidades están satisfechas, se producen nuevas carencias y es por eso, que las clases altas en la Pirámide de Maslow buscan cosas como los estudios, la belleza, la verdad y otras maneras de llenar las necesidades cognitivas, intelectuales, a diferencia de los otros grupos en donde hay otro tipo de necesidades más básicas que no están satisfechas. Y en ese sentido, tú hablas también de la importancia del derecho a la ciudad, ¿de qué manera se puede relacionar este derecho a la ciudad, incluyendo este contexto global en donde la ciudad y los centros históricos particularmente ya no se piensan solamente para los ciudadanos, sino que en el fondo se piensan para los turistas, para los estudiantes nómades, etc.?

Fernando Carrión: A ver, lo que diría son dos cosas, uno, primero es muy distinto gobernar para sacar a las personas de la pobreza, que gobernar para responder a las demandas de una clase media. En el caso del Brasil, el periodo del Presidente Luis Ignacio “Lula” da Silva, quien estuvo ocho años en el poder y logró sacar de la pobreza a 38 millones de personas... es una cifra impresionante, claro, Brasil es un país muy grande, tiene 200 millones de habitantes, pero sacar 38 millones de la pobreza implica que las demandas que tenían antes y las demandas que tienen hoy son totalmente distintas. Entonces gobernar para un país de pobres

es muy distinto para un país pongámosle así, diverso, donde ya hay una clase media relativamente poderosa.

Y entonces obviamente lo que aquí ocurre es que en América Latina, el propio caso de Chile, se ha producido una reducción de la pobreza y un incremento de la clase media y, entonces, el derecho a la ciudad es totalmente distinto de lo que era antes. Antiguamente el derecho a la ciudad era básicamente estar localizado en la ciudad para acceder a sus servicios (agua, alcantarillado, energía, etc.), hoy en día el derecho a la ciudad es totalmente distinto. Están por ejemplo, las brechas tecnológicas; no es lo mismo tener una computadora de hace diez años, que tener una computadora comprada el día de ayer o una Tablet, ¿por qué?, porque son saltos tecnológicos que se están produciendo a nivel mundial con un nivel de rapidez tan grande que los sectores de más bajos ingresos quedan fuera de este cambio.

En ese sentido, uno podría decir que con la definición clásica de ciudad, *civitas* o urbe, *polis*, existe una contradicción. La *civitas* implica hoy la construcción de un espacio público, una base material con mucha fuerza, si antiguamente las ciudades portuarias tenían un gran desarrollo y un crecimiento significativo era porque estaban localizadas en la ribera de mares y ríos. Hoy día eso ya no es necesario, las ciudades portuarias pueden ser las que tienen un muy buen aeropuerto; un ejemplo mi ciudad, Quito, donde acaba de inaugurarse un nuevo aeropuerto. He sostenido que desgraciadamente la visión de las autoridades no ha sido la de urbanizar ese proyecto para sentar las bases de lo que es un ciudad portuaria, lo que demuestra claramente una visión muy estrecha de lo que es la infraestructura, que solo se entiende en términos simplemente de un proyecto localizado para que entren y salgan personas, las autoridades no permiten ir más allá para transformar una ciudad y ponerla al día.

En la actualidad el derecho a la ciudad nace ya no de la segregación urbana que era clásica del periodo anterior y que estaba centrada en los ingresos: aquí los ricos, aquí los pobres; sino la fragmentación. En esto Manuel Castells es muy claro cuando dice que hoy en día nuestras ciudades en América Latina son una constelación de espacios discontinuos. ¿Cómo surgen estos espacios discontinuos?, por razones de seguridad o de estatus empiezan a aparecer estas urbanizaciones cerradas que son básicamente urbanizaciones que no construyen ciudad, (entre *urus* y *civitas*), donde se ve claramente una contradicción. El derecho a la ciudad para algunos sectores es salirse de la ciudad, construir esta no ciudad para no estar con todos, sino estar con uno y con los que más se parecen a uno. Siguiendo aquí a Saskia Sassen, cuando define que lo que tenemos es una ciudad global constituida por el norte de las ciudades del sur, vinculadas con las ciudades del norte. ¿Entonces cuál es el norte de las ciudades del sur?, pues son estos güetos, estos espacios tipo zona franca o lugares que tienen características muy particulares, que no están integrados a la ciudad y los lugares de las nuevas centralidades, tipo del sector terciario superior que están vinculados con las grandes ciudades de los países del centro. Y entonces aquí claramente la segregación, vista ahora como fragmentación, no solo es la discontinuidad de estos espacios, a la manera de Castells, sino una fragmentación en términos de competitividad. Hoy en día la fragmentación y la

segregación no son intraurbanas sino que son interurbanas y ahí es donde creo, que aparece este nuevo patrón de urbanización en América Latina.

Observatorio Cultural: Tú hablas de un concepto que nos gustaría que desarrollaras y que está ligado con los procesos de globalización que es el de urbicidio. Este es un concepto que vas a trabajar en tu visita a Chile esta semana, ¿qué factores, además de la globalización inciden en la producción de este fenómeno?, ya has mencionado algunos. ¿Es posible que exista una ciudad sin ciudadanos?

Fernando Carrión: Bueno, yo creo que ese es el gran dilema, estamos produciendo ciudad sin ciudadanos, estamos urbanizando sin ciudad, estamos teniendo monumentos sin patrimonio; yo creo que esos son los grandes dilemas de esta ciudad que estamos construyendo y desde ahí justamente lo que surge es este concepto que estoy trabajando: el urbicidio que es una palabra compuesta, *urs* es ciudad y *cidio* es muerte, asesinato, etc. Igual como existe el suicidio que es la autoflagelación, llamémoslo así, o el homicidio que es el asesinato de una persona o el femicidio que es la muerte de una mujer por razones de género, el urbicidio que es la muerte de la ciudad por acciones, ya sean militares, económicas o culturales, que producen el olvido, la ruptura con la memoria.

Este concepto de urbicidio nace a partir de las agresiones que sufre Sarajevo y fue un literato el que recogió la idea. En la década de los sesenta plantea que Sarajevo vive un urbicidio, entonces lo que yo he hecho es recoger esa idea de la literatura y trasladarla, ya de manera directa, a la ciudad. Y aquí tenemos distintas formas de urbicidio, por ejemplo militares: la Segunda Guerra Mundial, o las “guerras preventivas” de Bush, o las “guerras necesarias” de Obama. Por esta razón hemos perdido a Bagdad, por ejemplo, que es cuna de una civilización muy grande. ¿Qué dijo la UNESCO respecto de eso?, ¿qué dijo el mundo respecto de ese patrimonio mundial?, pues nada, ¿y por qué?, porque lo que se hace es bombardear los espacios públicos, los espacios de la construcción social de la ciudad, los espacios identitarios, por ejemplo los monumentos, y no solo se derrumban los monumentos de un momento histórico determinado, sino que se los elimina para que no haya referente. En ese sentido, la producción del olvido es fundamental para obtener un triunfo en esas guerras, es el choque de civilizaciones.

Luego tenemos un urbicidio por parte de la violencia urbana que, sobre todo en América Latina, es tan compleja. ¿Cómo se expresa en este caso?, por ejemplo en el temor, ¿el temor qué es lo que hace?, que nosotros no salgamos pasadas las siete, ocho de la noche porque tenemos temor de que en la noche nos asalten, nos roben, nos secuestren, entonces la ciudad pierde tiempo. Los espacios más importantes de una ciudad como son los espacios públicos, la calle, la plaza, etc., son lugares donde se instala una especie de agorafobia, una fobia hacia el espacio público y eso no es otra cosa más que un urbicidio. Si yo veo una persona que ha tenido un accidente de tránsito, o veo una persona a la que acaban de robar, generalmente para no involucrarme cierro los ojos y me voy por otro lado. ¿Qué significa esto?, que estamos perdiendo tiempo y el espacio de la ciudad y estamos también perdiendo el sentido de la solidaridad, que es la base de la ciudadanía.

Entonces ahí tenemos dos ejemplos, el caso de la guerra, el caso de la violencia, pero lo mismo ocurre con las inversiones económicas. Así como tenemos en la periferia estos *countries* como los llaman en Argentina, o estas urbanizaciones cerradas que son de carácter horizontal. También funciona verticalmente, es decir, existe un punto de entrada en un edificio que se abstrae de la ciudad, se sale de la ciudad, no produce ciudad y entonces obviamente, también la gentrificación es una forma muy clara, muy explícita de lo que es el urbicidio.

Observatorio Cultural: ¿Ves tú en ese caso un conflicto generado por esto que se llama la sociedad de consumo?, en el sentido de que el espacio urbano se transforma en un lugar solamente para el consumo, en donde no hay posibilidad para otras formas de estar sino que consumiendo. Puedo relacionar este punto con esos centros históricos que derivan en centros *boutique*. ¿Hay algo ahí con el conflicto del proyecto de la sociedad de consumo donde no habría un sujeto sino solo el sujeto del consumo?

Fernando Carrión: Yo creo que sí y no, esto lo podríamos ver de varias maneras. Terminé hace tres o cuatro meses un artículo que al que le llamé: “La plaza, un producto en vías de extinción”. A mí me da la impresión de que la plaza está desapareciendo en América Latina y no solo en América Latina, en los Estados Unidos yo diría que prácticamente no existe. ¿La plaza es qué es?, la plaza es el foro, es el ágora, es el lugar de encuentro, es el lugar de la expresión más significativa de lo simbólico, donde los pobres, la población, etc., adquieren voz. Se me viene a la memoria, por ejemplo, el Movimiento Zapatista en México, que para existir hicieron lo que ellos llamaron el *zapatour*, que era salir del extremo sur mexicano y llegar al Zócalo DF, de la Ciudad de México. Cuando lo consiguen es cuando se convierten realmente en un movimiento nacional, es decir, la plaza es lo que les da esa esencia.

El caso de los indignados de España yo creo que es clarísimo, la Puerta del Sol que es el punto cero, como lo definen en España por ser el lugar de llegada y de salida de todo, también adquiere una realidad totalmente distinta y ahí aparecen los indignados. Es este encuentro entre la tecnología y la ciudad. Recuerdo incluso que una de las cosas que pretendió la policía era cortar las comunicaciones a través del Internet, de la computación, etc., cortándoles la energía eléctrica, pero ahí apareció la creatividad de estos jóvenes, de esta gente que conoce la tecnología y pusieron energía solar en la Puerta del Sol y construyeron ahí la asamblea.

Entonces yo creo que hoy día esas plazas en algunos casos, históricamente constituidas como el Zócalo, como la Puerta del Sol empiezan a adquirir un nuevo peso. Pero en sociedades de consumo como en las que nosotros estamos viviendo, estas plazas se están trasladando por ejemplo a los centros comerciales. Lo que aparece es nuevamente el sentido de la marca; la Plaza San Francisco, la Plaza de Las Américas son nombres de los centros comerciales, entonces me da la impresión que los *shopping center*, los *mall* están sustituyendo hoy día a la plaza. La plaza era el lugar de la simbiosis, de lo simbólico, de la polis, etc., el centro comercial que es el lugar del intercambio. Históricamente la plaza también fue el espacio del intercambio, pero hoy en día da la impresión que tiene mucho más peso el intercambio y ahí aparece obviamente el consumo.

Esa es una forma, la otra es la gentrificación. La gentrificación no es otra cosa que potenciar el consumo sobre lo público, que es la ciudad. Jordi Borja define a la ciudad como el espacio público por excelencia y la calidad de una ciudad depende del espacio público. Si nosotros vemos la gentrificación, estos edificios altísimos, veinte, treinta y más pisos en espacios muy reducidos que eran básicamente para casas de dos o tres pisos, lo que existe es una sobrepoblación en espacios que no son públicos, en espacios que no son de ciudad y que van construyendo una conflictividad que puede ser bastante complicada en tiempos inmediatos.

Observatorio Cultural: Hay una forma de urbidio que no mencionaste, que no tiene que ver ni con la guerra ni con la economía, ni con una mala política, sino con vivir en un país donde hay terremotos, como es el caso chileno, donde la naturaleza es la que destruye el patrimonio. ¿Qué reflexión nos puedes dar acerca de cómo un país como el nuestro debe relacionarse con su patrimonio urbano, con sus espacios, sabiendo que está en constante fragilidad?

Fernando Carrión: Bueno, en general en América Latina las ciudades patrimonio tienen historias complejas respecto de la vulnerabilidad; el caso de mi ciudad también, nosotros tuvimos un terremoto el año 87 muy fuerte, el caso de Antigua en Guatemala, una ciudad que fue devastada, el caso de Popayán en Colombia o el caso de Ciudad de México, el Distrito Federal. Pero lo que ha pasado, me da la impresión, es que en muchos de esos casos los terribles embates de la naturaleza han sido absolutamente creadores. Yo creo que muchas de nuestras ciudades han logrado levantarse. Por ejemplo, Popayán, yo tuve una vez un gran debate con mucha gente de ICOMOS y también de UNESCO, respecto de lo que hizo Popayán para ser declarada Patrimonio de la Humanidad, entonces mandaron unos técnicos, hicieron un informe y llegaron a la conclusión de que la arquitectura era falsa, y yo les dije: sí, la arquitectura es falsa pero la sociedad no y fue una sociedad capaz de levantarse después de ese terremoto tan devastador para construir esto que ustedes llaman arquitectura falsa. ¿Por qué no declaran Patrimonio de la Humanidad a esta gente, a esta sociedad que fue capaz de levantarse después de semejante terremoto? Bueno, creo que años después se recapacitó sobre este tema y algo se hizo, pero este es un ejemplo que muestra las diferentes visiones que existen.

En Quito hubo un terremoto en 1987 que fue el que creó el Fondo de Salvamento de la ciudad, que es un fondo que le ha permitido, yo diría, convertirse en el centro histórico que tiene la mayor inversión económica. El fondo se creó en el año 1988 y duró hasta hace dos años, desgraciadamente, con una inversión anual de más de 45 millones de dólares, que es una cantidad muy grande. Lo mismo ha pasado en otras ciudades donde hoy en día se está haciendo una inversión muy grande, por esta lógica del retorno a la ciudad construida, porque ahí es donde se están produciendo los grandes cambios. Eso es lo paradójico, que en los lugares de conservación es donde se están produciendo los grandes cambios. Esto obviamente también introduce tensiones, contradicciones en la línea de lo que hablábamos hace un rato: un contexto muy rico con una población pobre, cada inversión que se hace en un centro histórico eleva los precios del suelo y las condiciones de los edificios lo cual también redundará en que haya expulsión de la población. En muchos de los centros históricos de

América Latina y en gran parte de las centralidades de las ciudades de América Latina se está produciendo un despoblamiento, justamente por este tipo de inversión. En otras palabras, no es suficiente invertir para que los centros históricos se mejoren. O en el caso de Santiago que hasta hace muy poco tiempo se invertía en vivienda en la comuna de Santiago, había mayores metros cuadrados de construcción de viviendas, pero seguía produciéndose un despoblamiento. Ahora tengo entendido que ese proceso aparentemente ya se cerró. ¿Y por qué se producía ese despoblamiento?, porque nadie se había dado cuenta de que la composición demográfica de la familia había cambiado, entonces, si antiguamente las familias tenían tres, cuatro hijos, hoy día en la comuna de Santiago incluso hay familias unipersonales. Entonces, no solo es cuestión de invertir, no es solo cuestión de construir viviendas para decir que la gente está regresando, sino que también hay que darse cuenta de los cambios sociales, de los cambios económicos, de los cambios demográficos, como es este caso que estoy señalando.

Observatorio Cultural: Tú hablas de la importancia de volver al valor de uso de la ciudad para recuperar esos espacios públicos, ¿qué dificultades tiene la clase política, los arquitectos, las distintas instituciones para abordar estos problemas de una manera más integral?

Fernando Carrión: Yo creo que básicamente hay un problema, si queremos llamarlo así, teórico-metodológico, un problema que se arrastra de los modelos de gestión muy antiguos provenientes de los centros mundiales de pensamiento respecto del patrimonio como Francia, Italia, Polonia y en América Latina México y Brasil, que impiden el surgimiento de nuestras realidades. En segundo lugar están los intereses económicos. En los centros históricos hay una riqueza muy fuerte en términos del patrimonio existente y el patrimonio es dinero, por otro lado tenemos habitantes de bajos ingresos que no son capaces de sostener esta riqueza, entonces lo que hay que hacer es expulsar a esa población y traer otra para que tienda a valorizarse. El BID, por ejemplo, tiene entre sus políticas la desregularización que se llevó a cabo en los procesos de privatización, al desregularizar los centros históricos obviamente se está permitiendo el ingreso de nuevos capitales. En segundo lugar, el BID tiene un mecanismo de evaluación del éxito de las intervenciones a través del incremento del precio del suelo, que objetivamente, por ejemplo, en el caso del centro histórico de Quito ha subido impresionantemente por la cantidad, también impresionante, de inversión, pero resultado de eso tenemos que en los últimos 15 años en Quito el 42% de la población ha salido, tenemos un centro histórico con las iglesias, los monumentos, etc., en óptimas condiciones y sin gente.

¿Qué es lo que va a pasar? En un plazo, yo creo que relativamente breve, va a ser un espacio vacío, un espacio sin sociedad, un espacio sin identidad, sin sujetos patrimoniales y ahí es cuando, probablemente nos demos cuenta de qué es lo que ha significado una cosa de este tipo. Tenemos, por ejemplo, el caso de Cartagena, que fue diseñada básicamente para el turismo. Aquí no se vació de sociedad, sino que llegó a ella una sociedad extraña y los precios del suelo se fueron para arriba. El turismo obliga a diseñar para un tipo de población de altos ingresos, entonces no es solo que los precios se disparen, sino que también las condiciones culturales, identitarias, simbólicas, etc., cambian y entonces es una sociedad donde la gente no

se reconocen entre sí, mientras caminan por la calle. Es un poco lo que hablábamos hace un rato, una sociedad del consumo proveniente principalmente de consumidores, incluso externos, que no producen un compromiso con la ciudad o ciudadanía sino básicamente consumidores.